

En torno a la corte de la Monarquía Hispánica en una novela recientemente descubierta: *El Soldado Quexoso* de João Franco Barreto

Sur la cour de la Monarchie Hispanique dans un roman récemment découvert :

El Soldado Quexoso, de João Franco Barreto

*About the court of the Hispanic Monarchy in a newly discovered novel: El
Soldado Quexoso, by João Franco Barreto*

Aurelio Vargas Díaz-Toledo



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/12645>

DOI: 10.4000/bulletinhispanique.12645

ISSN: 1775-3821

Editor

Presses universitaires de Bordeaux

Edición impresa

Fecha de publicación: 20 de junio de 2021

Paginación: 211-229

ISBN: 979-10-300-0697-1

ISSN: 0007-4640

Referencia electrónica

Aurelio Vargas Díaz-Toledo, «En torno a la corte de la Monarquía Hispánica en una novela recientemente descubierta: *El Soldado Quexoso* de João Franco Barreto», *Bulletin hispanique* [En línea], 123-1 | 2021, Publicado el 01 enero 2025, consultado el 09 enero 2025. URL: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/12645> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.12645>



Únicamente el texto se puede utilizar bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0. Salvo indicación contraria, los demás elementos (ilustraciones, archivos adicionales importados) son "Todos los derechos reservados".

En torno a la corte de la Monarquía Hispánica en una novela recientemente descubierta: *El Soldado Quexoso* de João Franco Barreto

AURELIO VARGAS DÍAZ-TOLEDO
Universidad Complutense de Madrid

En este trabajo damos a conocer una novela inédita escrita en castellano por el portugués João Franco Barreto en 1628. Se trata de una obra manuscrita que contaba con todas las licencias para ser impresa por Paulo Craasbeeck, pero que nunca llegó a imprimirse. *El Soldado Quexoso* muestra una visión muy interesante sobre los usos y costumbres de la corte tanto en Lisboa como en Madrid.

Palabras clave : João Franco Barreto, *El Soldado Quexoso*, 1628, novela de aventuras, pseudo-autobiografía de soldados, novela picaresca, corte.

Sur la cour de la Monarchie Hispanique dans un roman récemment découvert : *El Soldado Quexoso*, de João Franco Barreto

Nous portons ici à la connaissance des lecteurs un roman inédit écrit en castillan par le Portugais João Franco Barreto en 1628. Il s'agit d'une œuvre manuscrite qui avait obtenu toutes les autorisations pour être imprimée par Paulo Craasbeeck, mais qui ne l'a jamais été. *El Soldado Quexoso* offre une vision très intéressante des usages de la cour à Lisbonne et à Madrid.

Mots-clés : João Franco Barreto, *El Soldado Quexoso*, 1628, roman d'aventures, pseudo-autobiographie de soldats, roman picaresque, cour.

About the court of the Hispanic Monarchy in a newly discovered novel: *El Soldado Quexoso*, by João Franco Barreto

In this work we are going to present an unpublished novel written in Spanish by the Portuguese author João Franco Barreto in 1628. It is a handwritten work which had all the necessary licenses to be printed by Paulo Craasbeeck, but never was. Ignored by the investigators, "*El Soldado Quexoso*" is a very interesting vision of the uses and customs of the court in both Lisbon and Madrid.

Keywords: João Franco Barreto, *El Soldado Quexoso*, 1628, Adventures romance, Soldiers' Pseudo-Autobiographies, Picaresque novel, Court.

En este trabajo, además de dar a conocer una novela inédita del portugués João Franco Barreto¹, nos disponemos a ofrecer de forma somera la visión que el protagonista da sobre los usos y costumbres de la corte tanto en Lisboa como en Madrid a caballo entre finales del siglo XVI y principios del XVII.

Ignorada por los investigadores², *El Soldado Quexoso* es una obra de 194 folios, de tamaño *in-4º*, que se conserva en un único manuscrito en la Biblioteca da Ajuda, en Lisboa³. Atribuida al polígrafo «Ivan Franco Bareto» —escrito así, a la española—, debido a causas desconocidas, nunca llegó a imprimirse, a pesar de que contaba con todas las licencias necesarias para ello⁴. De hecho, Paulo Craesbeeck, perteneciente a una de las dinastías de impresores más importante de Portugal, solicitó la licencia al padre Jorge Cabral con fecha de Lisboa, 14 de enero de 1628, parecer que este último otorgó el 4 de junio del mismo año. Más tarde, el 14 de junio, los señores «G. Pereira, D. João da Silva y Francisco Barreto» firmaron la correspondiente licencia del Santo Oficio «*e depois de impresso, torne conferido com seu original pera se dar licença para correr, e sem ela não correrá*»⁵. Por último, figura también la licencia de «Gaspar do Rogo», con fecha del 21 de junio, con lo que el texto pasaba a estar listo para su publicación en papel, quedando por desgracia tal cual se puede ver hoy día en el palacio de Ajuda.

Los estudiosos que se han dedicado a la vida y obra de este importante autor lusitano han obviado casi de manera sistemática la que se considera su *opera prima* y la única de su extensa bibliografía que escribió en lengua castellana. Tal vez haya sido esta la verdadera razón por la que ha sido desdeñada por parte de la crítica especializada.

* Este trabajo forma parte del Concurso Investigador FCT 2012 (Ref. IF/01502/2012): *Base de dados interactiva sobre a Matéria Cavaleiresca Portuguesa dos séculos XVI-XVIII*, desarrollado en el *Seminário Medieval de Literatura, Pensamento e Sociedade* (SMELPS), del *Instituto de Filosofia* de la Universidade do Porto (UI&D 502. <http://ifilosofia.up.pt/>).

1. En realidad, la noticia del descubrimiento la dimos en el año 2017: «La novela picaresca española: ¿un corpus cerrado? El caso de *El Soldado Quexoso* (1628), de João Franco Barreto», *VII Congreso Internacional BETA-Asociación de Jóvenes Doctores en Hispanismo. Canon y margen en las culturas y literaturas hispánicas*, Universidad de Cantabria-CIESE-Comillas, 21-23 junio 2017. Texto inédito.

2. No obstante, en honor a la verdad, el primero en hablar sobre la existencia de esta obra fue el Sr. Luís Fernando de Carvalho Dias (1982: XLV). También hay que recordar que al final del manuscrito original de Ajuda se incluye una hoja con las personas que han consultado esta obra, entre quienes figuran: «Lagarrigue, Jacques, estudiante. Pensão Universal, Av. Duque de Loulé, 83. 2-9-70. Pesquisas em vista da preparação de uma tese», «Rui Vieira Nery 18668. 20-8-79. Estudo», «Diogo Ramada Curto. 3960299. Junho 91. Estudo», «Ilda Mendes dos Santos. 2014. Estudo». Hasta donde alcanzamos, ninguno de ellos ha dado nunca a conocer esta obra de Franco Barreto, excepto el insigne profesor Ramada Curto, que alude a partes de ella en alguna obra suya (2007 y 2011). Recientemente, aluden a ella los investigadores Alfred Hower y Richard A. Preto-Rodas (2017: 102).

3. Signatura actual: Ms. 50-I-54.

4. Informamos de que nosotros estamos preparando una edición del texto, que esperamos poder dar a la imprenta a lo largo del 2020 o principios del 2021.

5. Recto de la primera hoja de guarda.

Ni Diogo Barbosa Machado (1965 II: 805-806), ni João Soares de Brito (1655: 608), ni Bento José de Sousa Farinha (1788: 176-177), los principales bibliógrafos de la literatura portuguesa, mencionan esta obra entre su extensa producción. Es más, ni siquiera el propio João Franco Barreto alude a ella cuando escribe su propia semblanza en su *Biblioteca Lusitana*⁶. Un silencio que atañe también al padre André de Cristo⁷, de la orden de la Merced, así como al erudito Cosme Ferreira de Brum⁸, caballero de la Orden de Cristo, encargados ambos de escribir en esta última obra una noticia de la vida de Franco Barreto y un elogio, respectivamente. Parece como si hubiera existido una voluntad de hacer olvidar un texto de juventud que se escribió en una lengua que se identificaba con la de los usurpadores castellanos en un período de ferviente sentimiento nacionalista. El caso es que todos parecen obviar un texto que debió de incomodar a determinadas esferas, ya que se hace una crítica muy aguda, entre otras cosas, sobre la política llevada a cabo en la India por parte de las altas esferas, como veremos más adelante.

De acuerdo con estos dos últimos autores, João Franco Barreto nació en la capital lisboeta, en el campo de Santa Clara, distrito de Santa Engracia, en 1600 o 1601. Hijo del alemán Bernardo Franco, natural de «Duislaren» (¿Duisburgo?), en el ducado de Clèves, y de la portuguesa Maria da Costa Barreto, hija de Jorge Pires da Costa, escudero y caballero hidalgo de la casa real, estudió Humanidades con los jesuitas en el Colegio de Santo Antão de Lisboa, siendo su maestro Francisco de Santo Agostinho de Macedo. Al poco tiempo interrumpió sus estudios para incorporarse, con 24 años, a la armada luso-española que, bajo el mando de D. Fadrique de Toledo, se organizó para restaurar la ciudad de S. Salvador de Bahía de Todos los Santos de manos holandesas⁹. Franco Barreto estuvo a las órdenes de D. Manuel de Meneses y contribuyó a la liberación de la ciudad, que tuvo lugar el 1 de mayo de 1625. Desde esta fecha hasta 1636 apenas existen huellas de su actividad, pero es probable que se dedicara a continuar su carrera militar por América y la India. De vuelta a la vida académica, estudió Leyes en Coimbra desde 1636, aunque no llegó a completar la carrera de Derecho Canónico debido a la proclamación de la Restauración de Portugal. Participó activamente en distintas academias lisboetas (de las Musas, de los Singulares), donde aprendió Gramática, Filosofía, Latín y Retórica, además de varias lenguas como el francés, el italiano y el castellano, tal y como queda reflejado en algunas de sus obras.

Tras la proclamación del duque de Braganza como el nuevo rey João IV de Portugal el 1 de diciembre de 1640, João Franco Barreto, que en ese momento era el preceptor en letras humanas de Francisco de Melo, montero mayor del reino, se inclinó hacia el bando lusitano. Y una de sus primeras acciones en

6. João Franco Barreto, *Bibliotheca Lusitana*. Ejemplar: Muge. Casa de Cadaval: cód. 8034 (M VI 14). Ejemplar fotocopiado en Lisboa. Biblioteca Nacional: B 1206-1211, 6 vols. Vol. IV, fols. 635r-636r.

7. *Ibidem*, vol. I, fols. 3-19v.

8. *Ibidem*, vol. I, fols. 21r-26v.

9. Sobre esta expedición, véase el interesante libro de Hugo A. Cañete (2017).

defensa de su patria fue la de acompañar a este último en calidad de secretario particular cuando fue nombrado embajador extraordinario en París al año siguiente.

De vuelta a la corte, sabemos que se ordenó presbítero tras haber enviudado de la mujer con la que había tenido dos hijos, habiendo obtenido un beneficio de la iglesia matriz de N. S. da Encarnação de la villa de Redondo. De allí pasó, en 1648, a la villa de Barreiro, donde llegó a ser vicario de Vara.

Se desconoce la fecha de su muerte, pero estaba vivo aún en 1674, cuando salió a la luz su *Flos sanctorum* en portugués del padre Pedro de Ribadeneira, así como un soneto escrito a la muerte del Marqués de Távora.

En lo que respecta a su extensa producción literaria, es posible dividirla en distintos apartados. En primer lugar, la obra lírica, formada por *Cipariso*, una fábula de carácter mitológico de influencia ovidiana, compuesta en octava rima portuguesa y dedicada a D. Frey Manoel Tellez, arzobispo electo de Goa (Lisboa, Pedro Craesbeck, 1631)¹⁰, y por *Puras verdades da musa portuguesa, compostas por hum curioso português* (Lisboa, Na officina de Lourenço de Amberes, 1641), que salió de manera anónima. A ellas habría que añadir varios poemas laudatorios que incluyó en algunos libros de amigos suyos¹¹.

A continuación figura la obra historiográfica, formada por una serie de textos que son, en su mayoría, el resultado de su labor diplomática: la *Relação da viagem que a França fizeraõ Francisco de Melo, Monteiro-mor do Reino, e o doutor António Coelho de Carvalho indo por embaxadores ano 1641*, (Lisboa, na oficina de Lourenço de Anvers, ano 1642), el *Catálogo dos cristianísimos reis de França e da Rainha sua esposa prosápia sua, com os anos de sua vida, de seu reinado, e onde estão enterrados* (Lisboa na oficina de Domingos Lopes Roca, 1642), y sus desaparecidas *História eclesiástica da cidade de Évora* (ca. 1648) y la *Relação da viagem que a armada de Portugal fez à Bahia de todos os Santos e da restauração da cidade de S. Salvador ocupada das armas Olandezas* (ca. 1624?), que debió escribir durante o después de su participación en dicho

10. El único ejemplar conocido de esta edición se halla en la Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra: V.T.-18-6-47. Existe un manuscrito en 4ª en el Arquivo Nacional da Torre do Tombo, bajo la signatura cód. 3506, que conserva las 62 octavas del poema.

11. «Soneto» y «Elegia à morte de Lopo da Veiga», en *Lágrimas panegíricas a la tenprana muerte del gran poeta i teologo Insigne Doctor Iuan Perez de Montalban...* (Madrid, Imp. del Reino, 1639), fols. 64v-67r; y un «Soneto à morte do Excelentíssimo Senhor Marquês de Távora, el Conde da Ericeira», en *Compendio panegirico da vida, e açoens do Excellentíssimo Senhor Luis Alvarez de Tavora... escrito por Dom Luis de Menezes, Conde da Eryceira... Oraçam funebre, que prégou nas suas Exequias o Illustríssimo Senhor Dom Frey Luis da Sylva... Varios versos dedicados ao mesmo assumpto. Offerecido ao... Senhor Antonio Luis de Tavora...* (Lisboa, por Antonio Rodriguez d'Abreu, 1674), 65; y, por último, un «Decastichon» latino del que no se tenía noticia hasta ahora, dedicado a la obra de Manuel de Galhegos *Templo da memória. Poema epithalámico nas felicíssimas bodas do Excelentíssimo senhor duque de Bargaça & de Barcelos, Marquez de Villauçosa, conde de Ourém, de Arraiolos, de Penhafiel, de Neiva, Senhor de Alegrete, de Monforte, de Vila do Conde & Condestable de Portugal* (Lisboa, Lourenço Craesbeeck, à custa do Duque, 1635), fol. [8v].

acontecimiento, aunque nos faltan datos para saber si pudo ser o no su primera producción.

En tercer lugar destaca su obra filológica y bibliográfica que engloba tanto ediciones, comentarios y discursos en defensa de la obra camoniana¹², como una *Ortografia da língua portuguesa* (Lisboa, na Officina de Joam da Costa, a custa de António Leite, mercador de livros na Rua Nova, 1671), así como la magna *Biblioteca Lusitana* (alrededor de 1650), obra que fue compuesta a instancias del erudito Manoel Severim de Faria y a imitación tanto del *Laurel de Apolo* (Madrid, Juan González, 1630), de Lope de Vega, como del *Elogio dos Poetas Lusitanos* (Lisboa, Jorge Rodrigues, 1631), de Jacinto Cordeiro, y que, además, está en la base de la obra homónima de Diogo Barbosa Machado¹³.

Por último, sobresale su labor traductora del castellano y de obras grecolatinas. Así lo ponen de manifiesto su *Eneida portuguesa. Com os argumentos de Cosme Ferreira de Brum* (Lisboa, na Officina de António Craesbeeck de Mello, 1664-1670), en dos volúmenes, y el mencionado *Flos sanctorum, história das vidas e obras insignes dos santos*, de Pedro de Ribadeneira (Lisboa, António Craesbeeck de Mello, à custa de Francisco de Souza, 1674), también en dos tomos¹⁴.

Por lo tanto, tal y como hemos dicho anteriormente, el libro que ahora estamos dando a conocer constituye la primera obra compuesta por João Franco Barreto, ya que, de acuerdo con las licencias de impresión, se terminó de escribir a principios de 1628, tres años antes de que viera la luz su *Cipariso*, considerado hasta el momento como su primer libro.

Dividido en 41 capítulos, *El soldado quexoso*, que lleva una dedicatoria dirigida al «Ilustríssimo y Reverendíssimo Senhor» –probablemente el arzobispo de Lisboa, Afonso Furtado de Mendouça, de acuerdo con algunas referencias

12. *Discurso apologetico a favor do insigne poeta Camões contra o licenciado Manoel Pires de Almeida* (1639); *Micrologia de Camões*; y *Os argumentos em outava rima portugueza aos Luziadas de Luis de Camoens*. Como editor literario de Camões, publicó *Os Lusíadas do grande Luis de Camoens, príncipe dos poetas de Hespanha* (Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1631); *Os Lusíadas do grande Luis de Camoens, príncipe dos poetas de Hespanha, com os argumentos do licenciado João Franco Barreto, & index de todos os nomes próprios* (Lisboa, a custa de António Craesbeeck de Mello, impressor de Sua Alteza, 1663); *Rimas de Luis de Camoens, príncipe dos poetas portugueses: primeira, segunda e terceira partes*. Nesta nova impressam emendadas e acrescentadas pelo lecceniado Joam Franco Barreto (Lisboa, na officina de António Craesbeeck de Mello, impressor de Casa Real, 1666-1669); *Obras de Luis de Camoens, príncipe dos poetas portugueses, com os argumentos do lecceniado Joao Franco Barreto & por elle emendadas em esta nova impressao, que comprehende todas as obras que deste insigne autor se acharao impressas & manuscritas, com o index dos nomes próprios* (Lisboa, António Craesbeeck de Mello, 1669).

13. Desde hace casi una década llevamos trabajando en una edición de la *Biblioteca Lusitana* de João Franco Barreto, cuyo inicio se halla en una beca que recibimos de la *Fundação Calouste Gulbenkian* para elaborar un proyecto de investigación titulado «A tradição bibliográfica portuguesa anterior a Diogo Barbosa Machado» (21 de septiembre-18 de enero de 2010). Confiamos en publicar esta importante obra de la cultura portuguesa antes del 2022.

14. Barbosa Machado refiere también otras obras cuyo paradero desconocemos: «*Odes de Horacio em verso português*»; *Batrachomyomachia de Homero*, con 112 octavas portuguesas ofrecidas a su amigo Cosme Ferreira de Brum en 1637; y, finalmente, una *Genealogia dos Deuses Gentilicos*, «obra larga e de muito trabalho» (Barbosa Machado II: 805-806).

internas del texto—, es una obra escrita en primera persona del singular por un personaje anónimo y pobre, de oficio soldado, que narra las desdichas que sufre en el viaje de vuelta de Goa a Portugal después de haber servido en la India durante doce años¹⁵, tal y como se afirma en el inicio:

En la India Oriental me estava yo con pensamientos tan alexados de bolver a la Patria como el cuerpo lo estava d'ella, y aunque no me hallava muy rico, sobravanme dineros, y no me faltavan esperanças de poder en breve verme, a lo menos, sacado del número de los pobres (Cap. 1, fol. 1r).

El contexto histórico en el que se enmarca el libro es a finales del siglo XVI, concretamente entre 1598 y 1600. Esta exactitud viene dada por las distintas alusiones que aparecen diseminadas a lo largo de la obra y que apuntan hacia este breve arco cronológico. Así por ejemplo, el protagonista dice llegar a la corte madrileña durante las exequias que estaban teniendo lugar con motivo de la muerte de Felipe II (13 de septiembre de 1598), es decir, alrededor del 17 de octubre de 1598¹⁶, así como durante el levantamiento del nuevo rey Felipe III, a quien se le califica con la expresión de «que Dios haya». Unas palabras que no solo aluden al fallecimiento de este último sino que además nos sirven para situar el momento de redacción del texto, es decir, más tarde de 1621, si bien es verdad que gracias a otras referencias internas es pausable acotarlo aún más y situarlo entre 1626 y 1628, como veremos enseguida:

tomando la vía de Madrid, llegué a ella en sazón que no deviera, por ser en medio de las funerales exequias del viejo rey Filipe Segundo, de gloriosa memoria, a que se siguió luego la solemnidad del levantamiento que se hizo al heredero nuevo, al católico Filipe Tercero, que Dios haya, que fue successo de que yo pude bien inferir la poco o nada oportuna sazón en que había llegado (Cap. 7, fol. 36v).

De igual modo se hace referencia a que la corte lisboeta, a donde el protagonista había ido a exponer una serie de ideas con el fin de reformar la «indiana república», estaba assolada en ese momento por un brote de peste. Y sabemos que a finales de 1598, concretamente hacia el mes de octubre, hizo acto de presencia este grave mal en la ciudad de Lisboa, tal y como lo recogen algunos cronistas de la época¹⁷. Como consecuencia de la pestilencia, la ciudad

15. El itinerario que recorre el protagonista es el siguiente: Goa, Mozambique, Isla de Comoro, Isla de San Lorenzo, hoy conocida como Madagascar-, Tierra Firme de la Caparia, Canal entre Etiopía y la reina de las ínsulas, Promontorio de Buena Esperanza, Isla de Santa Helena, Islas del Corbo, en las Azores, Cascais, Lisboa, Madrid, Lisboa, ¿Oporto?, Lisboa, Promontorio de D. Garcia, Monasterio de Enxobregas, Sacavém, Monasterio de Capuchinas, Monasterio de Carnota, Muge, Santarém, Leiria y Coimbra.

16. Así lo recoge un manuscrito anónimo conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid bajo la signatura Mss/18718/78: *Relación de lo que pasó en la honras fúnebres que Felipe III mandó hacer por su padre el Rey Felipe II, en San Jerónimo de Madrid, en 17 de octubre de 1598*. Sobre este aspecto, véase también el libro del docto Alfredo Alvar Ezquerria (2010: 121-123; 126-127).

17. Así lo relata, por ejemplo, Pero Roiz Soares, que habla de una «urca» procedente de Galicia como la causante del mal (1953: 364-365). Más información sobre este suceso se puede hallar en un manuscrito del Arquivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa: Coleção de São

se encontraba desolada y la administración, con sus gobernadores a la cabeza, se había trasladado fuera para evitar cualquier tipo de contagio. De esta manera tan sarcástica lo recoge el texto:

Con tal respuesta, habiendo antes de alcanzarla consumido tres harto mal empleados meses y otras tantas centanas de ducados, huve, al fin, de dexar la corte de España y me vine a la de Portugal, que Dios haya, que como ya tan difunta, con rasón puede resársele por el alma. Estava ella en esta sazón por sus muy grandes pecados gravísimamente flagelada de pestilencia, a cuya causa los señores Gobernadores se havían puesto en cuadrángulo, bien assí como suelen pintarse los cuatro vientos principales, porque uno tenía su trono en Alcochete, otro en Belém, otro en Caparica, y otro en Sacavén. De suerte que a mí se me hizo imposible de toda impossibilidad, no digo ya congregarlos todos, mas ni aún ver la cara a cada cual d'ellos (Cap. 7, fol. 37v).

A esta sazón, la Junta de Gobernadores que regentaba los designios del reino de Portugal, desde julio de 1593 hasta enero de 1600, estaba formado por cinco miembros –no cuatro como parece deducirse a partir del texto de Franco Barreto–, a saber, Miguel de Castro, arzobispo de Lisboa, Juan de Silva, conde de Portalegre, Francisco de Mascarenhas, conde de Santa Cruz, Duarte de Castelo Branco, conde do Sabugal, y Miguel de Moura, secretario del rey (Schaub 2001: 99-100).

Una última referencia histórica figura cuando el protagonista pasa por la ciudad de Coimbra y el narrador aprovecha para elogiar a Afonso Furtado de Mendoça y aludir al hecho de que en ese momento aquel era rector de la Universidad, un cargo que ostentó entre 1597 y enero de 1605, fecha esta última en la que Felipe II le nombró nuevo Consejero de Estado en el Consejo de Portugal. Además, en la breve semblanza que se hace de tan ilustre personaje se menciona su reciente elección como arzobispo de Lisboa, que tuvo lugar el 3 de diciembre de 1626. Una fecha que, junto a los datos que hemos ofrecido con anterioridad, ayuda a situar el momento de redacción del libro entre finales de 1626 y el mes de enero de 1628.

En lo que a su contenido se refiere, el protagonista, haciendo honor a su sobrenombre de «quexoso», no solo se lamenta de su penosa existencia, sino que además aprovecha su situación para hacer un balance negativo tanto de la sociedad de la época, como de la administración que se estaba llevando a cabo en la India desde la corte de la Monarquía Hispánica, con abuso de poder por parte de los altos cargos incluido. Habla de la hipocresía de sus gobernantes, de su incapacidad a la hora de resolver los problemas reales del pueblo, de unos políticos que, además de estar poco preparados, miraban hacia otro lado frente a las injusticias que se cometían constantemente en aquellas tierras sin rey ni ley, y donde existía un culto desmedido a Venus, Ceres y Baco. Gente sin escrúpulos y sin ninguna moral, corrupta hasta la médula y cuyo único interés

Vicente, liv. 16. En recuerdo de ello, el poeta André Falcão de Resende hizo una «Elegia feita pelo Autor sobre o mal da Peste, que avia na cidade de Lixboa onde ele estava no ano de 1599 da qual peste ele morreo. E foi a derradeira obra que compoz»: Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade, cód. 1239, fols. 118-119v.

radicaba en mirar su propio beneficio económico. Y es precisamente esta crítica abierta a los desmanes que se estaban llevando a cabo en la India así como el discurso de su decadencia moral, lo que acerca el texto de Franco Barreto a otros libros en la misma línea reivindicativa, como *O soldado prático*, de Diogo do Couto, cuya fecha de la primera redacción se ha situado en torno a 1564, el anónimo *Primor e honra da vida soldadesca no Estado da Índia*, de 1578, o la *Reformação da milícia e governo do Estado da Índia Oriental*, de Francisco Rodrigues da Silveira, de principios del siglo XVII¹⁸. Al igual que todos ellos, sobre todo Couto, Barreto anhela volver a la grandeza de la India, a aquello que fue gracias, entre otras cosas, a la labor de sus primeros gobernantes, como los Gama o Duarte de Meneses. Cree en lo más hondo de su corazón que está abandonada por la Corona, la cual ha privilegiado el espíritu de conquista sobre el comercial, y se siente impotente frente a la enorme variedad de problemas existentes por la presencia portuguesa en Asia. Un sentimiento de impotencia que, unido a la desilusión con el sistema vigente, se ve acrecentado cuando el protagonista, nada más llegar a Lisboa y tras vender a unos «cautivos canequés» a un buen precio en la Casa de la India, se dirige rumbo a la corte de Madrid ante la imposibilidad de obtener un oficio, que él esperaba conseguir con facilidad debido a los servicios prestados. Una vez allí, decidido a exponer al rey y a sus ministros la necesidad de reformar el Estado de la India, casi desiste de su intento porque le recomiendan pasar su demanda antes por los gobernadores de Portugal, ya que estos se habían quejado de que las decisiones relativas a este reino se tomaban sin que se les tuviera en cuenta. A pesar de que hablar con ellos suponía hacerlo con los mismos que habían gobernado aquellas lejanas tierras, no deja de intentarlo y vuelve de nuevo a Lisboa, aunque finalmente, después de más de tres meses, varias centenas de ducados gastados y la incipiente acusación de arbitrista hacia su persona, toma la decisión de buscar un casamiento y olvidarse de cualquier tipo de reforma.

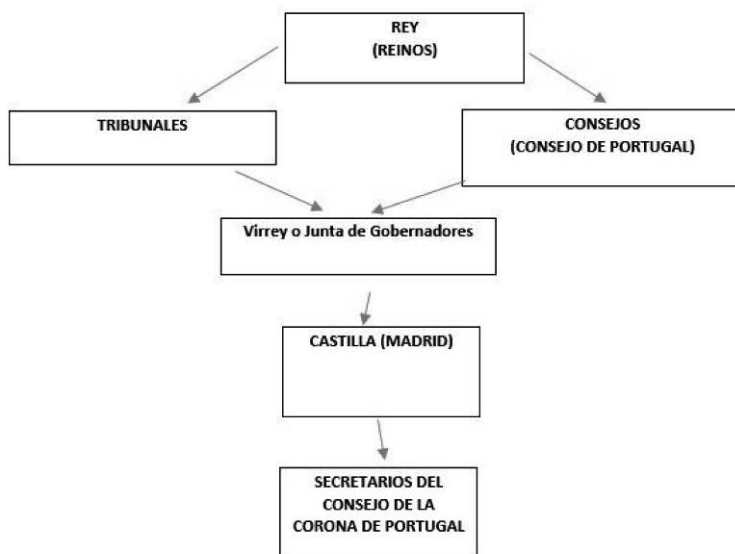
Estas primeras peripecias y desengaños del soldado quejoso ponen de manifiesto, entre otros aspectos, las dificultades de comunicación que existían entre las distintas administraciones y cómo resultaba complicado, e incluso imposible, llegar a exponer siquiera cualquier iniciativa. Al mismo tiempo inciden en lo que se ha venido a llamar la polisinodia portuguesa creada como consecuencia de las Cortes de Tomar de 1581 y que dieron lugar a la creación del Consejo de Portugal al año siguiente, el único que nació con una serie de prerrogativas que el rey se comprometía a cumplir, tales como el uso exclusivo de la lengua portuguesa o el predominio de los lusitanos sobre los castellanos en su conformación de gobierno¹⁹. Sobre esta polisinodia portuguesa que reside en Lisboa durante el dominio filipino trata precisamente Antonio de Sousa Macedo en su *Flores de España, excelencias de Portugal* (Lisboa, Jorge Rodrigues, 1631), cuando afirma que «demás de los dichos Consejos, y Tribunales, reside

18. Sobre estas ideas y obras véanse los trabajos de Cruz (2001) y Davison Winius (1985).

19. Sobre el Consejo de Portugal, véanse las obras de Feliciano Barrios (1988) y (2015) y de José Antonio Escudero (1983: 1-20).

en la Corte de Madrid, o donde el Rey está, un Consejo cerca de su persona Real, al cual van del Reino por consulta de los otros Consejos, las materias más importantes, y él otra vez las consulta a su Majestad para que las resuelva» (Barrios 2015: 533).

Un esquema somero de la complejidad y enmarañamiento de este sistema de gobierno puede verse en la imagen siguiente:



Estructura de la administración (autor: Aurelio Vargas Díaz-Toledo)

No resulta extraño, por tanto, que hubiera un alto número de pretendientes alrededor de la administración que aspiraban a obtener alguna prebenda o recompensa o a resolver alguno de los diferentes litigios o negocios a que daba lugar el complejo entramado administrativo de la Monarquía Hispánica. En este sentido, la novela muestra algunos rasgos a tener en cuenta sobre el funcionamiento de determinados Consejos, así como de los hábitos de sus más altos representantes. Y es esta una fuente de información muy valiosa porque apenas existen documentos que nos hablen sobre estos aspectos concretos de la vida cotidiana en la corte lisboeta²⁰. De este modo, contemplamos cómo

20. De acuerdo con el trabajo de Feliciano Barrios (1988: 19), para la corte de Madrid existen relaciones de viajeros extranjeros que versan sobre los distintos Consejos y que describen de manera más o menos detallada la «Corte de los Católicos Reyes de España», tales como Barthélemy Joly, Antoine Brunel, Antoine de Gramont, Françoise Bertaut, el marqués de Villars o la condesa d'Aulnoy. Para la administración portuguesa en el período filipino es imprescindible el trabajo de António Manuel Hespanha (1994). Más actuales son los trabajos de Félix Labrador Arroyo (2005 I: 820-945) y (2008 IV: 809-859).

un Cortesano humanista²¹ que acompaña al soldado quexoso por las calles de Lisboa asiste a la salida de los Consejos y Tribunales del Palacio, que solía tener lugar cada día a las 11:00 horas en punto:

A este passo, en punto llegava el Humanista quando el reloj de la capilla real dio las once, y por ser esta la propria hora en que salen los consejos y tribunales que en palacio tienen sus mezas, todo aquel gentío que en corrillos suele ocupar el patio y, cubiertos de la capilla, empeçó a hervir procurando cada uno tomar puesto para mostrarse residente a los ministros y pedirles rasón de su negocio, quando no con la lengua, porque ni todos se atreven, a lo menos con humildes ojos, que es elocuencia que a todos alcanza (Cap. 31, fol. 141v).

Después de tratar de un asunto personal con un desembargador del palacio, el humanista no deja escapar la oportunidad de criticar el excesivo número de pretendientes que acudía a la corte y cuenta el curioso caso de un eminente Catedrático de Coimbra que solicitaba un ascenso a un oidor por sus innumerables méritos personales, a lo que este le respondía que, si era verdad que tenía tantos como afirmaba, el rey iba a saber recompensarle a su debido tiempo con alguna merced para, acto seguido, dejarle con la palabra en la boca.

Al margen de la compleja estructura de la administración, esta abundancia de pretendientes era una consecuencia lógica de la importancia geoestratégica que había adquirido Lisboa en estas fechas, convertida en una de las grandes metrópolis europeas gracias a las muchas riquezas que venían, sobre todo, de Oriente. Diamantes, oro, drogas, sedas, pimienta, azúcar y otros valiosos productos habían hecho de la capital portuguesa uno de los centros de poder más importantes del mundo a principios del siglo XVII. Además, rivalizaba con Sevilla en el siempre oscuro negocio del tráfico de esclavos, que estaba casi monopolizado en unas pocas manos de comerciantes lusitanos²².

Pero este mismo éxito comercial y económico también trajo como consecuencia una serie de aspectos negativos, como por ejemplo, un materialismo tan exacerbado que hizo que la gente, parafraseando a Francisco de Quevedo, convirtiera al dinero en un «poderoso caballero». Y si se critica lo que hacían los portugueses en la India, no se hace menos con respecto a la avaricia, a la codicia y a la corrupción de la sociedad lisboeta de la época. Sirva como muestra la magnífica descripción que se hace de Lisboa cuando el protagonista llega otra vez allí con la finalidad de resolver en esta ocasión un pleito que mantenía con un familiar de su suegra que le había intentado engañar. A pesar de su extensión, merece la pena reproducirla por su gran valor literario:

21. Sobre este cortesano humanista y sus críticas al libro de Gerolamo Franchi Conestaggio, *Dell'unione del Regno di Portogallo alla corona di Castiglia* (Genoa, 1585), que no mencionamos aquí por falta de tiempo, trataremos en la introducción a la edición que ya estamos preparando.

22. Para el estudio del comercio lusitano en las Indias, véanse los trabajos de Robert Ricard (1952), Julián B. Ruiz Rivera (2002) y Enriqueta Vila Vilar (1973).

Lugar es Lisboa a donde con verdadera verdad se puede decir que el dinero lo vale todo, y alguno dixo que si en otras partes era el dinero gran príncipe, allí era emperador soberano, porque a toda aquella admirable máquina que de suntuosos edificios, de ricos palacios, de sacrosantos templos, de infinitas calles, de millones de hombres, de poderosos señores, de visarras damas, de pálidos galanes, de caudalosos mercaderes, de multitud de coches, de inmensidad de cavallos, de infinidad de cavalleros, y de todo lo demás que a una insigne magestad y a una estupenda grandeça pertenesce, viene a formar en más de una legua de población la mayor y mejor ciudad de la Europa. Aquesta máquina toda, aquel interessal emperador con el menor dedo suyo la buelve y la rebuelve en un punto, como el viento alguna liviana geraldá, o alguna liviana pluma. A este lugar contribuye la India con sus diamantes, la China, Zofala y Sant George con su oro, Calecut, Cochim y Cananor con sus drogas, la Persia con sus sedas, la Arabia con sus aromas, el Brasil con sus açúcares, las islas con su trigo y, al fin, todo el reino de Portugal con lo mejor de su sustancia.

Esta es la ciudad que con verdadera realidad y sin figura alguna de encarecimiento puede jactarse que sola entre las del orbe tiene por feudatarias con anual senso a todas las quatro partes del mundo, es a saber, la Asia por la India, el África por Guinea, la América por el Brasil, la Europa por Lusitania. Ciudad, pues, que tal grandeça tiene, tantas rentas recoge, tanto oro acumula, tanto dinero bate, ¿cuál es la causa por que jamás acaba de hartarse de dinero?

En estando en Lisboa no pueden contarse la inmensa diversidad de requebradores que el primer día halla mi bolsa. Por ella trabaja luego el oficial, percura el mercader, escribe el notario, estudia el abogado, pronuncia el oidor, intercede el valido, despacha el secretario; por ella misma faborece la dama, canta el músico, recita el farsante, adula el estafador, gorgoea el truhán, prende el alguasil y acecha el ladrón. Brava y antiga hidropesía es esta, que cuantas más riqueças bebe este lugar, tanto más crece su sed para hincharse de otras nuevas. Corren los ríos a la mar y él no redunda. Corren las riqueças a Lisboa y ella no se harta (Cap. 15, 72v-73r).

La crítica hacia el dinero, que había convertido a Lisboa en una ciudad perniciosa, corrupta, llena de ladrones, pícaros y truhanes, da pie al narrador para dirigir sus dardos hacia un determinado grupo social que encarnaría el ejemplo más notorio de la decadencia moral en que se encontraba Portugal. Se refiere concretamente a los caballeros portugueses, cuya condición había sufrido enormes transformaciones durante el siglo XVI como consecuencia del enriquecimiento de la población, pero

la queja a que jamás se ha hecho justicia, y el argumento que jamás ha hallado respuesta, no está no en los caballeros que verdaderamente lo son, no en aquellos cuyo linage es antiquísimo, cuyos abuelos cuanto más hasia atrás se buscan, tanto más claro resplandor de sí arrojan, no en aquellos que sin colorarse ni tartamudear disen en la combersación «el conde mi abuelo hiso o dijo esto», «el marqués, mi tío, hizo o dijo est'otro», mas en aquellos que, siendo los mismos cuyos padres ayer fueron lo que yo me sé, cuyos abuelos anteayer fueron los que nadie sabe, que por sí propios no son más que una baja y averiguada alquimia. Con todo, desde la mañana hasta la noche, se os andan por essas calles de Lisboa bufando más fidalguía que sus caballos espuma, tan señores en su opinión, tan arrogantes en la de todos, que no hay creatura humana a que no escandalisen, porque a los títulos enfadan por querérseles acercar; a los caballeros enojan por querérseles igualar; a los escuderos desesperan por querérseles anteponer; y al fin, viene a ser este un estado de gente anómala, de quien puede decirse que ni es de la mar ni de la tierra, y mucho menos del cielo. Entre los cuales assí en Lisboa como fuera d'ella, hay diversas classes (Cap. 17, fol. 80v).

Además de criticar su excesivo número, se les tacha de orgullosos y pretenciosos, tanto era así que tenían la convicción de que habían nacido para ser servidos por los demás hombres:

la [filosofía] de Platón o Aristóteles les enseña que todo el trabajo de los siete días en que fue fabricado el mundo, no lo tomó Dios sino por amor de los cavalleros, que de la misma manera que dizen los sabios que para servicio del hombre fueron criados los demás animales, assí ni más ni menos, para solo servir a los cavalleros fueron criados los demás hombres (Cap. 16, fol. 75v).

En línea con esta idea, también merece la pena destacar ahora el capítulo 17 titulado *De las tres mansiones de caballeros que hay en Portugal. Es capítulo de que todos podrán reír y de que muchos no han de gustar*. En él se establece una división en tres tipos, de acuerdo con los siguientes preceptos. En primer lugar, los falsos caballeros o caballeros que, por su riqueza, aparentaban serlo y se hacían tratar como tales:

Hay unos que, de puro ricos, saltaron de repente en cavalleros. Estes, comoquiera que de ordinario andan sobre dorados, fácil cosa les queda cobrar los ordinarios réditos de la noblesa entre gente soes, no quedando villano que por los caminos no les quite el sombrero, arrais que no los dé el lecho del varco, moço de mulas que no les llame «senhor fidalgo». Engaños con que ellos se están lisongeando a sí propios, fomentando aquella vana creencia de la vulgar canalla, con hacer mucho del caballero y del meliflúo diciendo mil veces «olá, moço», y bolviendo otras mil a preguntar si es ya llegada toda su gente, jurando a ratos «a fe de fidalgos». (Cap. 17, fol. 81r).

En segundo lugar, destacan los caballeros pobres cuya «hidalguía» y «alto linaje» no cesaban de mencionar con el fin de autoafirmarse frente a otras clases sociales que no los aceptaban:

La otra classe de falsos caballeros es de aquellos que, por ser pobres, professan solamente lo especulativo d'este arte, sin reducir yamás al acto práctico y a la exterior apariencia las quimeras con que de ordinario os andan demostrando sus fidalguías. Esta es gente a quien sin escrúpulo de consciencia ni hacerles injuria alguna podemos llamar en todo y por todo desbenturada, pues de todos los estados les cupo lo peor, porque de los caballeros tienen la soberbia, de los escuderos la pobreza, de los villanos la ignorancia y lo peor de todo es que ni estos ni aquellos ni los otros los quieren consigo, porque los primeros los desprecian, los segundos los murmuran, los terceros los reniegan. Veréis uno d'estos más desharrapado que un podrioso, más lleno de ollín que un muladar, que a la tercera palabra, sin qué ni por qué, os empieza a quebrar la cabeça con contaros las grandezas de su linage, a donde lo menos que hubo por lo secular fueron docientos Césares y tres mil Alejandros, y por lo eclesiástico más papas, cardenales y obispos que en sus blasones cuenta la orden de san Benito, añadiendo que el señor don Ramón, su visagüelo, de veinte y sinco años empuñó el vastón de general en las entrañas de Masagán la ves primera que fue ganada a los moros (Cap. 17, fol. 81v).

En lo que respecta a este segundo grupo, se cuentan también algunos ejemplos de su comportamiento dignos de tener en cuenta. Así, si les ofrecían buena cama en un mesón, no la aceptaban afirmando que dormían mejor en el

suelo porque habían sido soldados, o si llegaba la hora de comer, se marchaban justo en ese momento para volver al poco rato diciendo que habían comido cosas «fáciles» porque andaban indispuestos.

Por último, figuran los «metafísicos infanzones, caballeros de por fuerza», que no dudaban en inventarse vínculos con la nobleza para hacerse pasar por cristianos viejos, aludiendo sin tapujos a casas señoriales con las que supuestamente mantenían parentescos familiares:

Testigo me es un pueblo entero de uno que yo conocí no há muchos años, el cual para en todo ser verdaderamente mendigo, no dejava casa ilustre en España de que no sacasse algún remiendo para componer la nobleza de la suya, bufando duques, escupiendo marqueses y recolgando condes (Cap. 17, fol. 83v).

En cuanto a esta última clasificación, ofrece un caso llamativo de un caballero de las más importantes casas de Portugal, «cuyo nombre ahora quiero que se me olvide», del que se burlaban sus vecinos tras conocer la falsedad de su fingido linaje, «porque a dos abuelos condes que él mentava, le hacían luego la traviessa con una docena de sapateros y otros tantos sastres»:

Y si mucho le apuravan, decía que mal que pesasse a infames, él era hijo de sus padres y nieto de sus abuelos, que lo dixessen paduanos, hablassen castos y callassen barcias, que mirassen tal processo y examinassen tal escritura. Y con esto bolví a quedarse tan contento y tan estirado como si en aquella vana creencia que contra la de todo el pueblo mantenía, consistiera o la salud del alma o algún remedio para el cuerpo, siendo la pura verdad que lo que con ello ganava era que, así como dijimos, que servía en aquel lugar de terrero para las puñadas, así también servía de mote para las burlas, porque no había persona que acabasse consigo dexar de echarle su apodo. Y porque casándose encajó luego un don a la señora su muger, fue el diablo tan sutil que al otro día ya el caballero era don Quijote y su esposa doña Dulcinea, nombres que así como si con engrudo se los huvieran pegado, así les quedaron de allí en adelante para *in eternum*, y la mohína toda estuvo en que el don tomado de nuevo renovó la memoria de los muchos palos que en diversos recuentros habían llovido sobre él y, hecha comparación d'estos palos con los que del propio don Quijote se escriben, y acumulando más la semejança del don, l'ha decretado el común de aquella república que al hombre se le había dado lo suyo en aquel nombre y que por siempre jamás le quedasse y aún pudiesse testar d'él por memoria y galardón de los famosos trabajos con que lo había merecido (Cap. 17, fols. 84r-84v).

Una cita esta última que, unida a la construcción sintáctica anterior en la que se parafrasea el inicio de la primera parte del *Quijote* y a otra referencia mediante la cual se critica el hecho de que Cervantes atribuyera el *Palmerín de Inglaterra* a un rey de Portugal y no a su verdadero autor, esto es, Francisco de Moraes (Cap. 26), pone de manifiesto, por otro lado, el buen conocimiento que tenía Franco Barreto de la obra de Cervantes ya en 1628²³. Al mismo tiempo, no hace falta decir que estas alusiones sirven también para completar

23. En cuanto a la recepción de la obra cervantina en *El Soldado quexoso* la analizamos en «Sobre la primera recepción de Cervantes en Portugal: nuevos datos», *Los Trabajos de Cervantes XIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (XIII-CIAC)*, Argamasilla de Alba, 23-25 noviembre 2017. Texto inédito.

ciertas lagunas que aún permanecen en torno a la primera recepción de la obra cervantina en tierras portuguesas, cuya vertiente más cómica y ridícula de los personajes del *Quijote* fue la que más triunfó al principio.

Un último ejemplo del sentimiento de superioridad de los caballeros sobre el resto de la gente lo encontramos en la referencia a las nuevas comedias públicas que se representaban entonces y que, aparte de su propio valor como fuente documental sobre el teatro en esta época, nos da una muestra del carácter reivindicativo del texto de Franco Barreto, capaz de denunciar determinadas injusticias sociales. El caso es que durante la función aquellos solían alojarse en la parte superior de los corrales, en los denominados camarotes o aposentos, y desde allí acostumbraban a escupir por la ventana al patio donde se congregaba la gente de a pie, que, para el protagonista, eran personas no solo iguales a ellos sino tan cristianos como ellos:

Los señores cavalleros se están encima en sus apoçentos o camarotes, como acá les llaman, cuyas ventanas cayen derechas sobre el dicho patio y lo cercan a la redonda. Dura la comedia dos o más horas, en el cual espacio de tiempo así verás que escupen los señores cavalleros para el patio, así llueven escrementos sobre las cabeças de aquella apiñada turba que en él está en pie, como ni más ni menos si un pie de persona allí no apareciera. Agora digo yo así que, si allí tan solamente escupir solemos, a donde o no está o pensamos que no está gente, bien se colige d' esto que, pues tan libremente estos señores echan sus escrementos en el patio lleno de infinitas almas, no les viene esto de otra cosa sino de que piensan que aquella no es gente, y que en efecto en el patio no está nada. Pero catad, ilustrísimos cavalleros, que os engañáis, y que está el patio lleno de hombres, y tan hombres algunos d' ellos, que quiçá si los hallaran a donde yo me sé, os hisieran conocer que la cavallería que les falta por la sangre les sobra por las manos. Catad que tanto por aquellos que están en pie en el patio como por los que están sentados en el camarote, se puso Dios en la crus. (cap. 16, fol. 77r).

De acuerdo con los datos anteriores, es posible establecer las siguientes conclusiones con respecto a *El soldado quexoso*. El libro fue escrito por João Franco Barreto entre finales de 1626 y principios del mes de enero de 1628, habiendo obtenido todas las licencias necesarias para su impresión, aunque, por alguna razón desconocida, nunca llegó a imprimirse en letras de molde. De toda su producción, esta obra fue la única que escribió en lengua castellana. Además, a raíz de algunas alusiones internas, hemos comprobado que el marco histórico en el que se inscribe la novela corresponde a finales del siglo XVI, más exactamente, entre 1598 y 1600.

En cuanto a su clasificación literaria, es un texto con elementos procedentes de varios géneros literarios atendiendo a su contenido o estructura. Así por ejemplo, con la novela picaresca, a pesar de que ignoramos tanto el linaje como el nacimiento del protagonista, comparte el uso de la primera persona del singular, además de la pobreza y cierta lucha por la supervivencia, si bien es verdad que no es un ladrón ni usa su ingenio para sobrevivir ni su intención es ofrecer un ejemplo moral ni una conducta que haya que evitar. Asimismo, tienen en común que no hay una identificación entre el Autor, el Narrador y el Personaje, lo que la convierte en una pseudo-autobiografía como tantas otras obras de este género.

En lo que a las autobiografías de soldados y a las novelas de aventuras respecta, comparten también el mismo punto de vista en primera persona. Sin embargo, el texto de Barreto se distancia de las primeras en que, de acuerdo con su biografía personal, el Autor del libro no puede ser el Narrador de la historia ni hace una relación de sus servicios prestados a la corona, a pesar de que se refiere a ellos en alguna ocasión para tratar de obtener un empleo. Sí es cierto que a veces incluye elementos de corte picaresco –incluso le llaman «pícaro lendroso»– y que su vida ha entrado en crisis debido a un desengaño, no hacia un determinado noble como les sucede a algunos soldados, sino hacia la sociedad en general. En cuanto a las segundas, en donde sobresale la *Varia fortuna del soldado Píndaro* (Lisboa, Geraldo de la Viña, 1626) –que, por otro lado, salió a la luz casi al mismo tiempo que la obra que estamos presentando–, comparte el hecho de que el Narrador se corresponda con el protagonista, aunque sus personajes no son nobles y no hay una trama sentimental detrás propiamente dicha, como sucede a menudo en esta clase de novelas.

Con estos géneros mencionados –el picaresco, el de aventuras y el de la autobiografía de soldados– comparte, no obstante, tres aspectos importantes: en primer lugar, la presencia de la comicidad en determinados episodios con el fin de crear una cierta empatía en los lectores hacia los personajes objeto de las burlas o mofas de su entorno; en segundo término, el final abierto que deja en el aire la posibilidad de una continuación; y en último lugar, la verosimilitud, gracias a la cual se hace uso de elementos históricos con la finalidad de hacer más creíble el objeto de la narración²⁴.

El soldado quexoso es asimismo un libro de denuncia social que muestra una visión muy particular sobre los hábitos de la corte de la Monarquía Hispánica, especialmente de la polisindia portuguesa. Sus críticas van dirigidas en varias direcciones: por un lado, la propia administración y la nefasta política llevada a cabo en la India, tan necesitada de una reforma global que resolviera sus principales problemas, un aspecto este que acerca también el texto a algunos manuales de gobierno para futuros gobernantes de la India, como los citados de Rodrigues da Silveira o de Diogo do Couto; y por otro, la sociedad, encarnada, sobre todo, en la figura de los caballeros y de los pretendientes de la corte.

Tampoco hay que olvidar la crítica literaria hecha por parte del autor, entre los capítulos 23 y 30, sobre el libro de Gerolamo Franchi Conestaggio, *Dell'unione del Regno di Portogallo alla corona di Castiglia* (Génova, 1585), uno de cuyos temas esenciales era hacer responsable a la nobleza lusitana del desastre de Alcácer Quebir en 1578. Los argumentos contra él se centran, básicamente, en haber faltado a la verdad con respecto a las causas de la pérdida de la independencia portuguesa y no duda en ridiculizar muchas de sus afirmaciones.

En resumen, nos encontramos frente a una obra muy rica en detalles que es fundamental tanto para la cultura portuguesa como para la castellana, y

24. Sobre el aspecto genérico trataremos en mayor profundidad en la introducción a la edición que ya estamos preparando.

que ayuda a comprender mejor el carácter bilingüe en el que se movía el reino de Portugal en este período. Al mismo tiempo, supone un eslabón más en el conocimiento de Cervantes y su difusión en suelo portugués.

Bibliografía

- Alvar Ezquerro Alfredo, 2010, *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La esfera de los libros.
- Anónimo, 1598, *Relación de lo que pasó en las honras fúnebres que Felipe III mandó hacer por su padre el Rey Felipe II, en San Jerónimo de Madrid, en 17 de octubre de 1598*. Ejemplar: Madrid. Biblioteca Nacional: Mss/18718/78.
- Barreto João Franco, 1628, *El soldado quexoso*, Ejemplar: Lisboa, Biblioteca da Ajuda, 50-I-54.
- Barreto João Franco, 1631, *Cipariso*, Lisboa, Pedro Craesbeck. Ejemplar: Coimbra. Biblioteca Geral da Universidade: V.T.-18-6-47. Ejemplar manuscrito: Lisboa. Arquivo Nacional da Torre do Tombo, cód. 3506.
- Barreto João Franco, 1635, «Decastichon», dans *Templo da memória. Poema epitalámico nas felicíssimas bodas do Excelentíssimo senhor duque de Bagança & de Barcelos, Marquez de Villauçosa, conde de Ourém, de Arraiolos, de Penhafiel, de Neiva, Senhor de Alegrete, de Monforte, de Vila do Conde & Condestable de Portugal*, Lisboa, Lourenço Craesbeeck, à custa do Duque, fol. [8v].
- Barreto João Franco, 1639, «Elegia à morte de Lopo da Veiga», dans *Lágrimas panegíricas a la tenprana muerte del gran poeta i teologo Insigne Doctor Iuan Perez de Montalban...*, Madrid, Imp. del Reino, fols. 64v-67r.
- Barreto João Franco, 1639, «Soneto», dans *Lágrimas panegíricas a la tenprana muerte del gran poeta i teologo Insigne Doctor Iuan Perez de Montalban...*, Madrid, Imp. del Reino, fols. 64v-67r.
- Barreto João Franco, 1641, *Puras verdades da musa portugueza, compostas por hum curioso portugues. Oferecidas a Santo Antonio*, Lisboa, Na officina de Lourenço de Amberes.
- Barreto João Franco, 1639, *Discurso apoloético a favor do insigne poeta Camões contra o licenciado Manoel Pires de Almeida*. Ejemplar manuscrito: Porto. Biblioteca Pública Municipal: ms. 1089.
- Barreto João Franco, 1672, *Ortografia da língua portuguesa*, Lisboa, na Officina de Joam da Costa, a custa de António Leite, mercador de livros na Rua Nova.
- Barreto João Franco, 1672, *Micrologia de Camões*. Ejemplar: Lisboa. Biblioteca Nacional: F.G. ms. 9162.
- Barreto João Franco, 1674, «Soneto à morte do Excelentíssimo Senhor Marquês de Távora, el Conde da Ericeira», dans *Compendio panegirico da vida, e aççoens do Excellentissimo Senhor Luis Alvarez de Tavora... escrito por Dom Luis de Menezes, Conde da Eryceira... Oraçam funebre, que prégou nas suas Exequias o Illustrissimo Senhor Dom Frey Luis da Sylva... Varios versos dedicados ao mesmo assumpto. Offerecido ao... Senhor Antonio Luis de Tavora...*, Lisboa, por Antonio Rodriguez d'Abreu, 65.

- Barreto João Franco, ca. 1650, *Bibliotheca Lusitana*. Ejemplar: Muge. Casa de Cadaval: cód. 8034 (M VI 14). 6 vols. Ejemplar fotocopiado en Lisboa. Biblioteca Nacional: B 1206-1211.
- Barrios Feliciano, 1988, *Los Reales Consejos. El gobierno central de la Monarquía en los escritores sobre Madrid del siglo XVII*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Derecho, Sección de Publicaciones.
- Barrios Feliciano, 2015, *La Gobernación de la Monarquía de España. Consejos, Juntas y Secretarios de la administración de corte (1556-1700)*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Fundación Rafael Pino.
- Brito João Soares, 1655, *Theatrum Lusitanae litterarium sive Bibliotheca Scriptorium omnium Lusitanorum*, Conimbricæ Typis Academicis. Ejemplar: París. Bibliothèque Nationale, ms. 1290, 608.
- Brum Cosme Ferreira de, ca. 1650, «Elogio», dans Barreto João Franco, *Bibliotheca Lusitana*, vol. I, fols. 21r-26v.
- Camões Luís de, 1631, *Os Lusíadas do grande Luís de Camoens, príncipe dos poetas de Hespanha*, ed. de João Franco Barreto, Lisboa, Pedro Crasbeeck.
- Camões Luís de, 1663, *Os Lusíadas do grande Luís de Camoens, príncipe dos poetas de Hespanha*, com os argumentos do licenciado João Franco Barreto, & index de todos os nomes próprios, Lisboa, a custa de António Craesbeeck de Mello, impressor de Sua Alteza.
- Camões Luís de, 1666-1669, *Rimas de Luís de Camoens, príncipe dos poetas portugueses: primeira, segunda e terceira partes*. Nesta nova impressam emendadas e acrescentadas pelo leccenciado Joam Franco Barreto, Lisboa, na officina de António Craesbeeck de Mello, impressor de Casa Real.
- Camões Luís de, 1669, *Obras de Luís de Camoens, príncipe dos poetas portugueses, com os argumentos do leccenciado Joao Franco Barreto & por elle emendadas em esta nova impressao, que comprehende todas as obras que deste insigne autor se acharao impressas & manuscritas, com o index dos nomes próprios*, Lisboa, António Craesbeeck de Mello.
- Cañete Hugo A., 2017, *Los tercios en América. La jornada del Brasil. San Salvador de Bahía 1624-1625*, Madrid, Ediciones Pléa.
- Carreño Antonio (ed.), 2007, Lope de Vega, *Laurel de Apolo*, Madrid, Cátedra.
- Carvalho Luís Fernando de Carvalho Dias, 1982, «Notícia bibliográfica», en *Micrologia Camoniana*, ed. de Aníbal Pinto de Castro, leitura e integração do texto de Luís Fernando de Carvalho Dias e Fernando F. Portugal, Lisboa, Imprensa Nacional/Casa da Moeda, XLV.
- Cordeiro Jacinto, 1631, *Elogio dos Poetas Lusitanos*, Lisboa, Jorge Rodrigues.
- Cristo André de, ca. 1650, «Notícia», dans Barreto João Franco, *Bibliotheca Luzitana*, vol. I, fols. 3-19v.
- Cruz Maria Augusta Lima, 2001, «A pena das armas – discursos de três soldados práticos sobre a Índia nos finais do século XVI», *Portas Comunicantes. Revista Lusófila Centro-Europeia*, Budapeste, Universidade de Elte.
- Curto Diogo Ramada, 2007, *Cultura escrita. Séculos XV a XVIII*, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.
- Curto Diogo Ramada, 2011, *Cultura política no tempo dos Felipes (1580-1640)*, Lisboa, Edições 70.

- Curto Diogo Ramada, 2019, *História, Arte e Literatura*, Lisboa, Círculo de Leitores, Temas e Debates.
- Davison Winius George, 1985, *The Black Legend of Portuguese India: Diogo do Couto, his Contemporaries and the «Soldado Prático». A Contribution to the Study of Political Corruption in the Empires of Early Modern Europe*, XCHR Studies Series No. 3, New Delhi, Concept. Hay una traducción portuguesa de 1994: *A lenda negra da Índia Portuguesa. Diogo do Couto, os seus contemporâneos e o Soldado Prático. Contributo para o estudo da corrupção política nos impérios do início da Europa Moderna*, Lisboa, Edições Antígona.
- Escudero José Antonio, 1983, «La creación del Consejo de Portugal», dans *Estudos em homenagem a os Prof. doutores M. Paulo Merea e G. Braga da Cruz*, Coimbra. Universidad de Coimbra, 1-20.
- Farinha Bento José Sousa, 1786-1788, *Sumário da Biblioteca Lusitana*, Lisboa, Of. de António Gomez. 4 vols.
- Franchi Conestaggio Gerolamo, 1585, *Dell'unione del Regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, Genoa.
- Hespanha António Manuel, 1994, *As vésperas do Leviathan. Instituições e poder político. Portugal-séc. XVII*, Coimbra, Livraria Almedina.
- Hower Alfred y Preto-Rodas Richard A., 2017, *Empire in Transition. The Portuguese World in the Time of Camões*, Florida, University of Florida Press, Gainesville.
- Labrador Arroyo Félix, 2005, «La Casa Real Portuguesa en tiempos de Felipe II (1581-1598)», en José Martínez Millán y Santiago Fernández Conti (dirs.), *La Monarquía de Felipe II*, Madrid, Fundación Mapfre, vol. I, 820-945.
- Labrador Arroyo Félix, 2008, «La Casa Real Portuguesa (1598-1621)», dans José Martínez Millán y M^a Antonietta Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación Mapfre, vol. IV, 809-859.
- Machado Diogo Barbosa, 1741-1759, *Bibliotheca Lusitana historica, critica e chronologica, etc.*, Lisboa Occidental. 4 vols. Reeditada en 1965, Coimbra, Atlântida Editora.
- Pires Maria Lucília Gonçalves (ed.), 2017, Cordeiro Jacinto, *Elogio dos Poetas Lusitanos*, Porto, Edições Afrontamento.
- Resende André Falcão de, 1599, «Elegia feita pelo Autor sobre o mal da Peste, que avia na cidade de Lixboa onde ele estava no ano de 1599 da qual peste ele morreo. E foi a derradeira obra que compoz». Ejemplar: Coimbra. Biblioteca Geral da Universidade, cód. 1239, fols. 118-119v.
- Ricard Robert, 1952, «Los portugueses en las Indias españolas», *Revista de Historia de América*, 34. 449-456.
- Ruiz Rivera Julián B., 2002, «Los portugueses y la trata negrera en Cartagena de Indias», *Temas americanistas*, 15. 19-41.
- Schaub Jean-Frédéric, 2001, *Portugal na Monarquia Hispânica (1580-1640)*, Lisboa, Livros Horizonte Lda.
- Soares Pero Roiz, 1953, *Memorial*, leitura e rev. de M. Lopes de Almeida, Coimbra, por Ordem da Universidade.

- Vargas Díaz-Toledo Aurelio, 2017, «La novela picaresca española: ¿un corpus cerrado? El caso de *El Soldado Quexoso* (1628), de João Franco Barreto», dans *VII Congreso Internacional BETA-Asociación de Jóvenes Doctores en Hispanismo. Canon y margen en las culturas y literaturas hispánicas*, Universidad de Cantabria-CIESE-Comillas, 21-23 junio 2017. Texto inédito.
- Vargas Díaz-Toledo Aurelio, 2017, «Sobre la primera recepción de Cervantes en Portugal: nuevos datos», dans *Los Trabajos de Cervantes XIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (XIII-CLAC)*, Argamasilla de Alba, 23-25 noviembre 2017. Texto inédito.
- Vega Lope de, 1630, *Laurel de Apolo*, Madrid, Juan González.
- Vila Vilar Enriqueta, 1973, «Los asientos portugueses y el contrabando de negros», *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. XXX. 557-609.